

**25º Aniversario de la Canonización
de San Eugenio de Mazenod**

Vigilia de Oración



1995-2020

RESEÑA BIOGRÁFICA

Eugenio de Mazenod nació en Francia, en Aix-en-Provence, en 1782. Debido a que era hijo de una familia noble, cuando estalla la Revolución Francesa tuvo que huir a Italia, con tan sólo 8 años. A su regreso a Francia, ya con 20 años, comienza a llevar una vida un tanto frívola hasta que comienza un proceso de conversión que tiene como momento cumbre una experiencia de encuentro con Cristo ante la imagen de la Cruz. Conmovido por los desastres que la Revolución había provocado en la Iglesia y en las gentes, que durante décadas no estaba recibiendo formación religiosa alguna, entra en el seminario para hacerse sacerdote en 1811. Tras comprobar que trabajando solo no tendría éxito en su ardiente labor pastoral, funda los Misioneros de Provenza en 1816 los cuales, 10 años después, en 1826, serán aprobados por el Papa con el nuevo nombre de Misioneros Oblatos de María Inmaculada. Fue nombrado obispo de Marsella en 1837 y buscó renovar la vida diocesana de esa importante ciudad, al tiempo que dirigía la Congregación Oblata y enviaba misioneros por todo el mundo. Murió santamente el 21 de mayo de 1861. Su proceso de beatificación y canonización se abrió en 1926. Fue beatificado en Roma por el Papa san Pablo VI en el domingo de las misiones, el 19 de octubre de 1975 y canonizado por san Juan Pablo II, también en Roma, el 3 de diciembre de 1995, en el día de san Francisco Javier, patrono de las misiones, y primer domingo de adviento.

ESQUEMA DE LA VIGILIA

RITOS INICIALES

- Procesión de entrada.
- Saludo del celebrante

PRIMERA PARTE: **Celebración del ingreso en el cielo de Eugenio de Mazenod y de su culto en la Iglesia**

- Anuncio del «dies natalis» (nacimiento para el cielo) de Eugenio de Mazenod
- Lectura de la fórmula de canonización
- Procesión con las reliquias o la imagen de san Eugenio
- Invocación al Espíritu Santo

SEGUNDA PARTE: **Oración con la Palabra de Dios**

- Salmos
 - I. Salmo de acción de gracias
 - II. Salmo penitencial
 - III. Salmo de petición
- Lectura Breve
- Comentario

TERCERA PARTE: **Veneración a san Eugenio y petición de intercesión**

- Veneración de la reliquia o de la imagen de san Eugenio
- Oración oblata de intercesión
- Padre Nuestro

CONCLUSIÓN

- Oración final
- Bendición
- Salve Regina

RITOS INICIALES

Procesión de entrada.

Para mantener el clima de oración puede dejarse un ambiente de penumbra en la iglesia o lugar de celebración hasta el lugar que se indique tras el Anuncio: la asamblea puede tener velas encendidas, como se hace, por ejemplo, en la Vigilia Pascual, Convendría que el celebrante encienda su vela de algún cirio que esté ya encendido junto a la Cruz y, si la celebración tiene lugar ya en tiempo de Adviento, sería aún más conveniente que la encienda de la vela de la Corona de Adviento. Después, se pasan la luz de las velas unos a otros.

Saludo del celebrante

C. Queridos hermanos. Hace 25 años la Iglesia proclamó santo a Eugenio de Mazenod. La Iglesia ha reconocido que Él nos ha abierto el camino: seguir sus pasos es para nosotros una vía segura para llegar al cielo. También nuestra Madre y Maestra, la Iglesia, nos lo ha presentado como un poderoso intercesor en nuestras necesidades y ha pedido a todos los católicos que demos culto público a este santo. En esta vigilia conmemoramos el acontecimiento de la Canonización.

Tres actitudes marcarán nuestra oración de hoy: en primer lugar, dar gracias a Dios por este don, después la petición de perdón por las veces que en estos 25 años no hemos aprovechado el modelo y la intercesión de nuestro santo Fundador y, por último, la petición de bendición de nuestra familia Oblata, de su vida y sus iniciativas misioneras. Que el Espíritu Santo venga en nuestra ayuda para que oremos como nos conviene.

PRIMERA PARTE

Celebración del ingreso en el cielo de Eugenio de Mazenod y de su culto en la Iglesia

Anuncio del «dies natalis» (nacimiento para el cielo) de Eugenio de Mazenod

Cerca de 188 años antes de su canonización, un Viernes Santo, el joven Eugenio de Mazenod, fue conquistado por el amor de Cristo Crucificado, y descubrió un amor enorme al cual él quiso corresponder totalmente tal como escribió en su diario: «esta vez fue para siempre, sí ¡para siempre, para siempre!»¹. Fue un sí tan definitivo y total que le llevó a entrar al seminario y hacerse sacerdote en 1811, 184 años antes de ser canonizado.

Aún quedaban 169 años para la canonización, cuando, en 1816, ante la magnitud enorme de las necesidades de la Iglesia, nació en el corazón de Eugenio de Mazenod el deseo de fundar familia religiosa de los Misioneros Oblatos de María Inmaculada.

En 1841, faltando todavía 154 años para la canonización, la Congregación comenzó a difundirse no sólo por Europa, sino por el mundo. Durante los años siguientes Eugenio de Mazenod guio a los Oblatos con sincera ternura, animando, corrigiendo y recordando a todos los deberes de su vida religiosa. Debiendo pasar todavía 148 años para la canonización, Eugenio fue elegido obispo de Marsella y comenzó a vivir con la máxima fidelidad el programa de

¹ *De su Diario 1814, Escritos Oblatos 15, n° 130*

vida que se había trazado: «Tendré que encariñarme con este pueblo como un padre con sus hijos [...], tendré, en una palabra, que consumirme por él, dispuesto a sacrificar por él mis comodidades, mis gustos, el descanso y la vida misma [...], para esto hace falta ante todo trabajar seriamente por ser santo»².

Quedaban ya menos de 135 años para la canonización, cuando, el 18 de diciembre de 1860, aparecieron los primeros síntomas de la enfermedad del Fundador: pinchazos graves y agudos en la región del corazón. Fue operado de un tumor localizado justo debajo de su seno izquierdo... Fiebre muy alta y una pesada pleuresía agravaron su salud, a lo cual decía: «Estoy en la cruz y estoy feliz allí. Ofrezco a Dios los sufrimientos por mis queridos Oblatos y por la diócesis»³. Contrariamente a lo esperado, se recuperó de la pleuresía, pero el tumor siguió su curso, en medio de un sufrimiento insoportable. Sin embargo, a los que iban a visitarlo les decía: «cuando uno está en la cruz, hay que saber estar»⁴.

La tarde del 20 de mayo de 1861 fue la noche de las bendiciones. El primero a quien bendijo fue su obispo auxiliar y, en él, a su propia diócesis. «Le pidieron que bendijera a sus oblatos. “Oh sí”, exclamó, y tomó su cruz oblata, bendijo con ella a todos sus hijos trazando la señal de la cruz hacia los diferentes puntos de la tierra. “Padre, le pidió uno de nosotros, díganos unas palabras para comunicarlas a todos tus hijos”. “Decidles” - prosiguió -

² *De su Diario 1837, Escritos Oblatos 15, n° 185*

³ *De la obra de Rey vol. 11 p. 831*

⁴ *De la Carta de Cuaresma 1861 de Mons. Jeancard, Obispo Auxiliar de Marsella*

que muero feliz porque el buen Dios me eligió para fundar en la Iglesia la familia religiosa de los Misioneros Oblatos de María Inmaculada”. “Muéstranos, Padre, el último deseo de tu corazón”. “Practiquen bien entre ustedes la caridad... la caridad ... la caridad y hacia fuera, el celo por la salvación de las almas”. Uno de sus hijos le preguntó de nuevo: “Será Ud. siempre en el cielo como lo ha sido en la tierra nuestro Padre y Padre bienamado, ¿verdad?”. “Oh sí”, exclamó, y su rostro se iluminó con una expresión indescriptible. Bien entrada la noche pidió repetidamente: “Si me quedo dormido, sacúdanme, por favor. Quiero morir sabiendo que estoy muriendo”.

A estos 134 años aún de distancia de la canonización, se produjo el elemento más importante de la vida de Eugenio de Mazenod: su entrada en el cielo. En la mañana del 21 de mayo, el Fundador siguió con gran atención y devoción dos santas misas. Por la tarde llegó el telegrama con la bendición del Papa, escuchó su lectura con las manos juntas y con intensa emoción. Hacia las nueve y media de la tarde, asistido por su hermana y su hijo Eugenio, por el Obispo Auxiliar y sus Vicarios Generales, por el Padre Henri Tempier, de varios Oblatos y de dos Hermanas de la Sagrada Familia, pidió que se recitaran las oraciones de los moribundos. Luego propusieron la recitación de Completas. Acompañó con gestos expresivos las palabras que más se adaptaban a su estado: “En él duermo y descanso en paz ...”. “A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu”. Al cántico *Ahora Señor puedes dejar a tu siervo irse en paz*, levantó los ojos al cielo y su rostro se llenó de alegría. Siguió la *Salve Regina* hasta el final. A las palabras, “Después de este destierro, muéstranos a

Jesús”, nuestro Fundador abrió un poco los ojos; a cada una de las invocaciones *O clemens, o pia*, hizo un leve movimiento; y a la tercera, *O dulcis, Virgo Maria*, exhaló el último suspiro. Su hermosa alma se hallaba ante Dios»⁵.

Faltaban aún 69 años para su canonización cuando, en 1926, durante el mandato de Mons. Agustin Dontenwill, como Superior general de los Oblatos, se abrió, la Causa de Beatificación y Canonización de Eugenio de Mazenod. Quedaban aún 20 años para su canonización cuando el Papa san Pablo VI concedió, en 1975, el permiso para empezar a dar un culto limitado a Eugenio de Mazenod y lo declaró beato. Faltaban aún 8 años para su canonización cuando el beato Eugenio intercedió para que, en 1987, se diera un milagro que permitió la canonización: la curación milagrosa de un enfermo.

Lectura de la fórmula de canonización

Finalmente, el día 3 de diciembre del año del Señor 1995, en la basílica vaticana, durante el tercer año del segundo mandato del P. Marcello Zago como Superior general de los oblatos, el Papa san Juan Pablo II proclamó en su decimoctavo año de Pontificado:

⁵ *De la Circular del P. José Fabre en la que describe la muerte del Fundador*

C. En honor a la Santísima Trinidad, para exaltación de la fe católica y crecimiento de la vida cristiana, con la autoridad de Nuestro Señor Jesucristo, de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo y la Nuestra, después de haber reflexionado largamente, invocando muchas veces la ayuda divina y oído el parecer de numerosos hermanos en el episcopado, declaramos y definimos santo al beato Eugenio de Mazenod y lo inscribimos en el Catálogo de los Santos, y establecemos que en toda la Iglesia sea devotamente honrado entre los santos. En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

C. Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Procesión con las reliquias o la imagen de san Eugenio

Se trae en procesión la reliquia de San Eugenio que va a estar presente durante el resto de la celebración junto a la Cruz. Algunos miembros de la asamblea previamente escogidos traen en procesión la reliquia o la imagen. El celebrante abandona su lugar y se coloca en el sitio donde se van a depositar las reliquias o el cuadro del Fundador. La persona que lleva la reliquia o el cuadro se lo entrega al celebrante, quien, a su vez, lo deja en el lugar establecido. Acto seguido puede incensar la reliquia o el cuadro, si se considera oportuno y regresa al lugar desde el que preside la celebración.



Canonización de San Eugenio, 3 diciembre de 1995



Invocación al Espíritu Santo

C. Oh Dios y Padre Nuestro, que por medio de Tu Espíritu encendiste en la caridad el corazón de san Eugenio de Mazenod para que buscara celosamente la salvación de las almas más abandonadas y para que amara afectuosamente a sus hijos.

El Espíritu que derramaste en él le dio sabiduría para conocer tu voluntad y realizarla en su vida y en la vida de su familia religiosa y su diócesis.

Con tu Espíritu lo fortaleciste para que superara todo miedo y toda adversidad y le infundiste el deseo de buscarte sobre todas las cosas y de amarte con todo su corazón.

Te pedimos que, ahora que nos disponemos a cantar tus maravillas obradas en tu Iglesia por medio de san Eugenio, que envíes este mismo Espíritu Santo sobre nosotros para que ilumine nuestros corazones y podamos orar ahora como nos conviene y poder así sentir rectitud y gozar siempre de tu consuelo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

SEGUNDA PARTE

Oración con la Palabra de Dios

Convendría también orar con los gestos. Por ejemplo, en el salmo de acción de gracias podrían mencionarse en la introducción o en la oración algunos dones concretos significativos recibidos, en el pasado o recientemente, por la asamblea que ora. El salmo penitencial podría ser recitado de rodillas, o bien, tras haberlo recitado pedir a la asamblea que se ponga de rodillas para un momento de silencio. Para el salmo de petición podría traerse al lugar ocupado por la cruz alguna realidad que signifique algo de la vida y misión de la asamblea o de la Congregación (ej. unos estatutos de la comunidad o de la Unidad, etc.).

IV. Salmo de acción de gracias

Introducción.

C. Oremos, hermanos, por medio de este salmo que alaba las maravillas que el Señor ha hecho para nuestra salvación. Con él demos gracias a Jesucristo porque esta historia ha continuado y ha llegado hasta nosotros por medio de san Eugenio de Mazenod, en el cual Dios ha manifestado de modo patente su gloria y su santidad.

Salmo 92 (91)

Alabanza del Dios creador

Ant. Señor, te doy gracias de todo corazón porque has escuchado las palabras de mi boca (cf. Sal 137, 1).

Es bueno dar gracias al Señor
y tocar para tu nombre, oh Altísimo,

proclamar por la mañana tu misericordia
y de noche tu fidelidad,
con arpas de diez cuerdas y laúdes,
sobre arpegios de cítaras.

Tus acciones, Señor, son mi alegría,
y mi júbilo, las obras de tus manos.
¡Qué magníficas son tus obras, Señor,
qué profundos tus designios!
El ignorante no los entiende
ni el necio se da cuenta.

Aunque germinen como hierba los malvados
y florezcan los malhechores,
serán destruidos para siempre.
Tú, en cambio, Señor,
eres excelso por los siglos.

Porque tus enemigos, Señor, perecerán,
los malhechores serán dispersados;
pero a mí me das la fuerza de un búfalo
y me unges con aceite nuevo.
Mis ojos despreciarán a mis enemigos,
mis oídos escucharán su derrota.

El justo crecerá como una palmera,
se alzará como un cedro del Líbano:
plantado en la casa del Señor,
crecerá en los atrios de nuestro Dios;

en la vejez seguirá dando fruto
y estará lozano y frondoso,
para proclamar que el Señor es justo,
que en mi Roca no existe la maldad.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo...

Ant. Señor, te doy gracias de todo corazón porque has escuchado las palabras de mi boca (cf. Sal 137, 1).

Oración:

C. Señor Jesucristo, siempre dispuesto a escucharnos, te damos gracias por tu bondad, que, con san Eugenio de Mazenod, vemos manifestada de un modo admirable en la Cruz Salvadora en la que, Tú, el único justo, has sido alzado como árbol de vida del que san Eugenio y todos los santos han recibido fruto abundante y te pedimos hoy que también en nosotros renueves siempre en nosotros las maravillas de tu amor. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R. Amén.

V. Salmo penitencial

Introducción.

C. Con este salmo que suplica la misericordia de Dios reconozcamos humildemente también nosotros que no hemos aprovechado tantos dones y gracias que Dios nos ha dado en la Iglesia por medio de san Eugenio de Mazenod. Mostremos nuestro arrepentimiento y nuestro propósito de cambio, confiados en la misericordia abundante de nuestro Salvador, de la cual san Eugenio fue testigo y apóstol.

Salmo 51 (50)
Misericordia, Dios mío

Ant. Señor, me abrirás los labios y mi boca
proclamará tu alabanza.

Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa;
lava del todo mi delito,
limpia mi pecado.

Pues yo reconozco mi culpa,
tengo siempre presente mi pecado:
contra tí, contra tí sólo pequé,
cometí la maldad que aborreces.

En la sentencia tendrás razón,
en el juicio resultarás inocente.
Mira, en la culpa nací,
pecador me concibió mi madre.

Te gusta un corazón sincero,
y en mi interior me inculcas sabiduría.
Rocíame con el hisopo: quedaré limpio;
lávame: quedaré más blanco que la nieve.

Hazme oír el gozo y la alegría,
que se alegren los huesos quebrantados.
Aparta de mi pecado tu vista,
borra en mí toda culpa.

Oh Dios, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme;
no me arrojes lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu.

Devuélveme la alegría de tu salvación,
afiánzame con espíritu generoso:
enseñaré a los malvados tus caminos,
los pecadores volverán a ti.

Líbrame de la sangre, oh Dios,
Dios, Salvador mío,
y cantará mi lengua tu justicia.
Señor, me abrirás los labios,
y mi boca proclamará tu alabanza.

Los sacrificios no te satisfacen:
si te ofreciera un holocausto, no lo querrías.
Mi sacrificio es un espíritu quebrantado;
un corazón quebrantado y humillado,
tú no lo desprecias.

Señor, por tu bondad, favorece a Sión,
reconstruye las murallas de Jerusalén:
entonces aceptarás los sacrificios rituales,
ofrendas y holocaustos,
sobre tu altar se inmolarán novillos.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo...

Ant. Señor, me abrirás los labios y mi boca proclamará
tu alabanza.

Oración:

C. Señor Jesucristo, que en san Eugenio de Mazenod nos has dejado un ejemplo maravilloso de conversión, escucha nuestras súplicas y perdona nuestros pecados para que, por tu misericordia, recibamos juntamente tu perdón y tu paz y, por su intercesión, concédenos la gracia de saber aprovechar mejor los dones que nos das por medio de este carisma de la Iglesia y poder servirte con sincero corazón. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R. Amén.

VI. Salmo de petición

Introducción.

C. Pidamos ahora, hermanos, que el Señor siga bendiciendo la vida y las labores apostólicas de nuestra Familia, para que, con la gracia de Dios, sepamos multiplicar y hacer fecundos los dones que Dios nos ha dado por medio de san Eugenio de Mazenod.

Salmo 67 (66)

Que todos los pueblos alaben al Señor

Ant. Que descienda hasta nosotros la bondad del Señor, y haga prosperar la obra de nuestras manos (cf. Sal 89, 17).

El Señor tenga piedad y nos bendiga,
ilumine su rostro sobre nosotros;
conozca la tierra tus caminos,

todos los pueblos tu salvación.

Oh Dios, que te alaben los pueblos,
que todos los pueblos te alaben.

Que canten de alegría las naciones,
porque riges el mundo con justicia,
riges los pueblos con rectitud
y gobiernas las naciones de la tierra.

Oh Dios, que te alaben los pueblos,
que todos los pueblos te alaben.

La tierra ha dado su fruto,
nos bendice el Señor, nuestro Dios.
Que Dios nos bendiga; que le teman
hasta los confines del orbe.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo...

Ant. Que descienda hasta nosotros la bondad del Señor, y haga prosperar la obra de nuestras manos (cf. Sal 89, 17).

Oración:

C. Señor Jesucristo, que por medio de san Eugenio de Mazenod has convocado a tus hijos a formar una sola familia, enciende en sus corazones el fuego de tu amor, para que, reinando entre nosotros la caridad y hacia fuera el celo apostólico, tu bendición supla abundantemente aquello que supera nuestros esfuerzos y podamos así traer nuevo fruto para mayor gloria tuya, bien de la Iglesia y salvación de las almas. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. **R.** Amén.

Lectura Breve

De la primera carta del apóstol San Pablo a los Corintios
(2, 1-5)

Yo mismo, hermanos, cuando vine a vosotros a anunciaros el misterio de Dios, no lo hice con sublime elocuencia o sabiduría, pues nunca entre vosotros me precié de saber cosa alguna, sino a Jesucristo, y este crucificado. También yo me presenté a vosotros débil y temblando de miedo; mi palabra y mi predicación no fue con persuasiva sabiduría humana, sino en la manifestación y el poder del Espíritu, para que vuestra fe no se apoye en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios.

Comentario

Si se considera oportuno, se puede hacer un breve comentario, basándose, por ejemplo, en algunas de las ideas del P. Marcello Zago, o.m.i., Superior general, en «Renovarse en el carisma oblato mirando a Eugenio de Mazenod, nuestro Fundador» o de la homilía de san Juan Pablo II en el día de la canonización. También se podrían tener algunas personas que den testimonio o un tiempo de compartir fraterno sobre lo que la canonización de Eugenio ha significado para la vida, por ejemplo, una vivencia especial del momento de la canonización o un testimonio de una institución o realidad oblata o eclesial surgida a raíz de la canonización de san Eugenio.

TERCERA PARTE

Veneración a san Eugenio y petición de intercesión

Veneración de la reliquia o de la imagen de san Eugenio

Los fieles se acercarán a venerar las reliquias o la imagen haciendo una procesión como de costumbre para la comunión. Mientras, se puede cantar algún canto apropiado. Para establecer el modo adecuado para la veneración a las reliquias o la imagen de san Eugenio habrá que tomar en consideración las normas sanitarias locales en relación al Covid-19.

Oración oblata de intercesión

C. En este día de celebración, nos dirigimos a Dios, nuestro Padre, conscientes de nuestras muchas necesidades, pero confiados en su inagotable Providencia con las oraciones que san Eugenio mismo quiso, en 1837, que en adelante fueran rezadas a diario en nuestra Familia Oblata:

Acuérdate, Señor, de tu Iglesia,
– guárdala de todo mal y hazla perfecta en tu amor.

Guía a nuestro Santo Padre el Papa Francisco,
– protégele y fortalécele con tu Espíritu.

Bendice a nuestra Congregación,
– que anuncie con su palabra y sus obras “quién es Jesucristo”.

Asiste a nuestro Superior general,
– para que guíe a la Congregación según el espíritu de San Eugenio y sea un signo de unidad para los Oblatos.

Protege a todos los misioneros del Evangelio,
– para que sean ministros fieles y valerosos de tu Reino.

Vela por nuestros hermanos ausentes,
– guárdalos siempre en tu amor.

Llama a otros a compartir nuestra vida y nuestras tareas,
– envía obreros a tu mies.

Recompensa a quienes nos ofrecen su ayuda,
– da la vida eterna a todos los que, por la gloria de tu nombre, nos han hecho bien.

Tras leer las intercesiones aquí presentadas, podría darse la posibilidad de que los presentes expresen en voz alta sus propias oraciones (breves) de acción de gracias, de contrición o de súplica. En tal caso convendría usar una fórmula de respuesta que convenga a estos 3 tipos de oración, ej. «Te rogamos, óyenos» o «Escúchanos, Señor».

C. Acepta, oh Padre, las oraciones que te presentamos por intercesión de san Eugenio y reaviva en nuestros corazones el fuego de tu caridad, para hacer de toda nuestra vida una oblación permanente agradable a tus ojos. Por Jesucristo nuestro Señor.

Padre Nuestro

CONCLUSIÓN

Oración final

C. Oh Dios, que para anunciar el Evangelio a los pueblos has colmado a tu obispo san Eugenio de las virtudes apostólicas; concédenos que, inflamados del mismo espíritu, aspiremos únicamente al servicio de la Iglesia y a la salvación de las almas. Por Jesucristo, Nuestro Señor.

Bendición

Si se tiene una reliquia de San Eugenio el celebrante, si es sacerdote o diácono, puede dar la bendición con su reliquia (alzándola y describiendo la señal de la Cruz al decir las palabras «Padre, Hijo + y Espíritu Santo» de la fórmula de bendición. Si no se tiene reliquia de san Eugenio, podría darse la bendición con la Cruz oblata.

C. Que Dios Padre nuestro, que nos ha reunido para celebrar la canonización de san Eugenio de Mazenod haga descender su bendición para que proteja y confirme en la paz a su pueblo.

R. Amén

C. Que Cristo Señor, que ha manifestado en San Eugenio de Mazenod la fuerza y la suavidad de su amor de a toda la gracia de ser auténticos testigos del Evangelio.

R. Amén.

C. Que el Espíritu Santo que puso a San Eugenio de Mazenod como pastor de la Iglesia de Dios y que lo ha llenado de su fuerza para anunciar el Evangelio a los pobres no deje nunca de conceder un auténtico espíritu misionero.

R. Amén.

C. Y que la bendición de Dios Todopoderoso, Padre, Hijo + y Espíritu Santo, descienda sobre vosotros [ustedes].

R. Amén.

Si no hay sacerdote ni diácono, el celebrante dice:

C. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.

C. Bendigamos al Señor

R. Demos gracias a Dios.

Salve Regina



*En nombre de Dios,
¡seamos santos!*

*San Eugenio de Mazenod a los Oblatos,
comunicando la aprobación de la Congregación,*

18-2-1826